

DESTRUYENDO FORTALEZAS

John H. Osteen

“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” 2ª Corintios 10:4-5

El mensaje de este libro es enviado en el amor de Dios.

Ha sido escrito con el profundo deseo de ayudar a aquellos que se encuentran sufriendo derrota y que no saben cómo obtener victoria.

Aunque hayas sido atormentado, derrotado y humillado, si prestas atención al mensaje de este libro, Dios te dará luz en cuanto a la manera de obtener victoria en la situación en la que te encuentras hoy y también te ayudará a ganar todas las batallas en el futuro.

Satanás quiere vencer al cristiano, quiere engañarlo y desea perturbarlo, Satanás quiere mantenerte alejado de la Verdad, porque él sabe que “la Verdad te hará libre”.

Ante todo, Satanás ataca nuestra mente, nuestros pensamientos, nuestro mundo interior. Es en nuestros pensamientos donde él empieza la batalla.

Muy pocos cristianos se dan cuenta de este hecho. No ponen el debido cuidado en guardar su mente. Su mente está llena de programas de televisión, de radio, artículos de prensa, revistas y conversaciones del mundo. Miles de pensamientos mundanos entran en su mente. ¡Debemos tener la mente de Cristo!

David dijo: “No pondré delante de mis ojos cosa injusta” Salmo 101:3 “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío.” Salmo 19:14.

La Biblia dice: “Las armas de nuestra milicia” ¡¡Es nuestra lucha!!

Es en el área de nuestros pensamientos donde se libra la batalla. El combate se lleva a cabo en la mente antes de extenderse a otras áreas. Triunfa en la batalla de la que hablamos aquí y podrás regocijarte en la victoria que te dará Dios sobre tus enemigos, cada día de tu vida.

Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para ¡¡destrucción de fortalezas!! Los pensamientos son las fortalezas de Satanás. La escritura continúa diciéndonos: “Derribando argumentos, especulaciones, razonamientos, imaginaciones.”

Las imaginaciones malignas son del diablo Debemos destruir las fortalezas de Satanás y derribar los pensamientos que producen imaginaciones malignas en nuestras mentes.

Hace muchos años tuve la siguiente experiencia:

El Señor me visitó de una manera poco usual durante la noche. Como ustedes saben, el Señor Jesús dijo que el Espíritu Santo nos mostraría las cosas por venir. En su amor y misericordia, El nos muestra algunas cosas para prepararnos para lo que acontecerá. Me ha sucedido esto varias veces aquí en los Estados Unidos y en otros lugares y han sido experiencias maravillosas.

Durante esta experiencia de la que hablo ahora, el Señor me mostró tres diferentes enfrentamientos con el diablo. Uno pareció de menor importancia. El siguiente fue un poco más fuerte. En el último enfrentamiento, fui conducido a una habitación donde se hallaba sentado el genio del mal, el dios de este mundo. Había otro hombre en esa habitación. Estaba tratando desesperadamente de salir, pero no podía. Movía sus brazos y sus piernas lentamente con gran esfuerzo tratando de alcanzar la puerta, pero el maligno le tenía aprisionado. Era una escena poco usual.

Yo me encontraba en esa misma habitación. Sentí que el valor entraba en mi corazón y dije con audacia y sin miedo o duda: “voy a caminar y salir de esta habitación en el Nombre del Señor Jesucristo”. Luego que dije esto, caminé hacia afuera sin ninguna dificultad. Me desperté en mitad de la noche. Reflexioné sobre esta experiencia sin entender el significado total de la misma sino hasta más tarde. De momento, no comprendí que el Señor me estaba mostrando a lo que me enfrentaría en los próximos meses.

Repentinamente

Me sentí atacado por Satanás sin acordarme de la experiencia que había tenido y sin relacionarlo con ella. No describiré esta experiencia en detalle, pero diré que por varios meses tuve un enfrentamiento tras otro con el enemigo. Estos iban de pequeñas batallas a mayores. Finalmente me sentí en la presencia misma del maligno. No hay palabras para describir el tormento y el miedo que sentí cuando estaba allí. ¡Qué terrible sería estar perdido por toda la eternidad! Dios es amor. Satanás es miedo y tormento.

Cuando me encontraba en ese estado, sintiendo que luchaba por mi propia vida, noté que cada vez que Satanás me atacaba era en el área de la mente y los pensamientos. El asaltaba mi mente, inundaba mis pensamientos. Me atacaba con ideas que venían poderosamente contra mí de todas direcciones. Parecía algo físico, tangible.

Esta lucha debilitó mi cuerpo. Sentí que nunca iba a poder ministrar y predicar otra vez. Me sentía extraño. Los pensamientos que me enviaba Satanás me decían que tenía todas las enfermedades existentes. Estas ideas me decían que iba a morir, me decían que le había fallado en gran manera a Dios, me decían que había desagradado mucho a Dios. Los pensamientos mentirosos de Satanás trataban de convencerme de que era Dios trayéndome a juicio por todos los pecados que había cometido anteriormente. ¡Era un tormento aterrador! ¡Me sentí abandonado por Dios y por los hombres! ¡Así obra el diablo!

Un día, cuando estaba en mi oficina, clamé a Dios en mi sufrimiento. Había orado, orado y orado. ¿Por qué Dios no me libraba? En ese estado de tormento mental y debilidad física, le pedí a Dios que me ayudara a entender lo que me estaba sucediendo.

De pronto, ¡El puso algunos de sus pensamientos en mi mente!

Me había olvidado completamente de la experiencia de meses atrás. Dios me hizo recordar aquella misericordiosa visión. Dulcemente, El dijo a mi corazón. “Hijo mío: ¿Recuerdas aquella extraña visión que te di hace algunos meses? Al recordarla, respondí: “Sí Señor, la recuerdo”. El dijo: “Háblame de ella”. En mi silenciosa conversación con el Señor, empecé a narrar todos los detalles de aquella visión.

Al llegar a la tercera parte, cuando estaba en la presencia del genio del mal que es el dios de este mundo, el Señor me dijo: “Hijo mío, eso es exactamente lo que estás experimentando en este momento. Has superado los dos primeros encuentros y el miedo y el tormento que ahora sientes se deben a que ahora estás en la tercera visión. Yo no te estoy atormentando, yo no te estoy condenando, yo no te estoy enviado ese temor, viene del diablo. Yo soy quien te ama, yo soy quien envié a mi Hijo a morir por ti. Yo soy el que te ha dado la salida para que escapes de estar una eternidad con el diablo y sus ángeles. El infierno fue creado para ellos, no para mi creación”.

Estos son algunos de los pensamientos y las impresiones que recibí del Señor. Entonces El me preguntó: “¿Cómo lograste salir de aquella habitación mientras el otro hombre no pudo hacerlo?” Estaba sentado frente a mi escritorio, tembloroso, débil y derrotado, cuando repentinamente recordé lo que hice en la visión y dije: “Señor, me levanté sin temor y lleno de valor y osadía, dije: “¡Saldré de aquí caminando en el nombre del Señor Jesucristo!” El Señor me dijo: “Entonces, levánte y hazlo.” ¡¡Gloria al Señor!!

En ese momento ocurrió el cambio en la situación que yo vivía.

No fue instantáneo, pero en los meses que siguieron aprendí muy bien la lección recibida del Señor. Me levantaba temprano cada día y devoraba la Palabra de Dios. Empecé a poner Sus pensamientos en mi mente. Con la Palabra de Dios, luché en contra de las mentiras con que Satanás acosaba mi mente.

Sintiéndome aun débil tomé un mapa del mundo y lo miré. Con valor dije: “¡Voy a predicar el evangelio por todo el mundo!” El diablo me dijo: “Si te subes en un avión se caerá contigo”. Yo le respondí: “Señor diablo, tengo algunos pensamientos que quiero decirte: “¡¡El Señor va delante de mí; la sangre de Jesucristo está sobre mí; Y los brazos eternos de Dios están debajo de mí; y la bondad y misericordia de Dios están detrás de mí, siguiéndome todos los días de mi vida!!”

Tomé la espada del Espíritu y cada día vencí al diablo con ella en el Nombre de Jesús de Nazaret.

Cuando un pensamiento me venía a la mente diciendo: “Tú eres débil” Yo gritaba con voz de arcángel en mi espíritu: “¡Yo soy fuerte en el Señor y en el poder de su fuerza!” (Efesios 6:10)

Cuando el diablo me hacía sentir miedo, que es simplemente la evidencia de su presencia cerca de nosotros, yo empezaba a decir osadamente: “¡El Señor es mi luz y mi salvación! ¿de quién temeré? El

Señor es mi fortaleza ¿De quién he de atemorizarme? Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron” Salmo 27:1-2
¡¡Gloria al Señor!!

¡¡Oh amigos, desenvainen sus espadas de dos filos!! ¡¡Entren en la batalla sin temor!! Cada cristiano puede vencer al diablo y echar fuera sus pensamientos demoniacos proclamando: ¡¡Escrito está!!
Bueno, ¿Saben qué sucedió? ¡¡Viví!! ¡¡Me recuperé!! ¡Todo el temor y el tormento me abandonaron!
¡He viajado por el mundo entero muchas veces y he predicado el evangelio!

El Señor me enseñó por medio de esta experiencia

Que el ataque de Satanás se lleva a cabo, en primer lugar, en la mente. Tu vida interior debe ser dominada por la Palabra de Dios. El me permitió pasar a través de esto para instruirme y para que a mi vez yo pudiera enseñarles a ustedes el camino de la victoria.

A partir de entonces ¡¡He vivido según las enseñanzas de la Biblia!! Cuando el enemigo trata de seducirme por medio de pensamientos suyos a tomar cierta actitud, yo desenvaino la espada de dos filos y me enfrento a él firmemente.

Casi todos los días subo a la cima más alta como el David de antaño, y grito con toda mi alma en la cara de mi enemigo y las fuerzas demoniacas, el salmo 91, para hacerles saber que yo soy victorioso en Cristo Jesús.

“Yo habito al abrigo del Altísimo; moro bajo la sombra del Omnipotente, digo al Señor ¡El es mi esperanza! ¡Él es mi castillo! ¡Él es mi Dios! En El confío. Ciertamente El me ha librado del lazo del cazador y de la peste destructora. Me ha cubierto con sus plumas y bajo sus alas estoy seguro. ¡Su verdad es mi escudo y adarga. Por lo tanto, no temo el terror nocturno, no temo a la saeta que vuela de día ni a la peste que anda en la oscuridad! No tengo temor de la mortandad que en medio del día destruya. Mil caerán a mi lado y diez mil a mi diestra, mas a mí no me llegará. Con mis ojos miro la recompensa de los impíos. Porque yo he puesto al Señor que es mi esperanza, al Altísimo por mi habitación, no me sobrevendrá mal ni plaga tocará mi morada”. ¿Por qué? Porque El ha puesto bajo el cuidado de los ángeles mi vida y a toda mi casa. Dios ha encomendado este cuidado a Sus ángeles diciendo: “Yo les encargo que le cuiden a él y a su casa en todos sus caminos. ¡Cúidenle con sus manos para que sus pies no tropiecen con ninguna piedra!” ¡¡Oh Aleluya!! Sin duda puedo seguir adelante diciendo: “Sobre el león y el áspid pisaré. Hollaré al cachorro del león y al dragón”. “Porque he puesto mi amor en El, El me libra, me ha puesto en alto porque he conocido Su Nombre” “¡Le invoco y me responde! ¡El está conmigo en la angustia! ¡El me libra y me da honra! ¡Me sacia con larga vida y me muestra Su salvación!”

No hay lugar para los pensamientos del diablo cuando llenas tu mente con pensamientos como estos, provenientes del Señor.

Recuerda que el campo de batalla es en la mente.

Pensamientos e imágenes de él, son lo que Satanás quiere poner en nuestra mente. Tú puedes comprobarlo a través de la Escritura.

En Hechos capítulo ocho encontramos la historia de Felipe yendo a Samaria a predicar de Cristo siguiendo luego un gran avivamiento. Muchos fueron salvos, fueron sanados, fueron liberados de los poderes de Satanás, bautizados en agua y bautizados también en el Espíritu Santo.

En esta historia aparece un hombre llamado Simón el mago, el cual al ver que las personas recibían el Espíritu Santo por imposición de las manos de Pedro y Juan, les ofreció dinero para que le dieran ese mismo poder.

Pedro le reprende diciendo que estaba “en hiel de amargura y en prisión de maldad” y dice: “Ruega a Dios, si quizás te sea perdonado en pensamiento de tu corazón”

¡Simón fue motivado por un pensamiento! ¿De dónde vino ese pensamiento? ¡¡Vino de Satanás!! En otras palabras, Pedro dijo: “Satanás ha puesto un pensamiento en tu corazón. Tú lo has aceptado como propio y has actuado basándote en él”. “Ora a Dios para que te perdone por ese pensamiento”.

El no dijo “pensamientos” sino pensamiento. Ruega a Dios te perdone por ese pensamiento que te dirige a la acción errónea.

Cuando la Biblia habla respecto de la traición de Judas.

Dice: “Ya durante la cena, el diablo le había sugerido a Judas Iscariote, hijo de Simón, que esa noche debía llevar a cabo el plan para traicionar a Jesús”. Satanás dejó caer un pensamiento en el corazón y en la mente de Judas.

Como puedes ver, el principal objetivo del enemigo es hacer que penetre un pensamiento dentro de nuestras mentes. El quiere que nosotros lo aceptemos y actuemos basándonos en él. “Mas lo que sale de la boca, del corazón sale y esto contamina al hombre” Mateo 15:18.

“Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias” Mateo 15:19.

En Lucas 24

Jesús se les apareció a los discípulos luego de haber resucitado de entre los muertos. La Biblia dice que ellos estaban “espantados y atemorizados”.

El los amonestó diciendo: “Por qué estáis turbados y vienen a vuestro corazón estos pensamientos”.

¡¡Ellos estaban espantados!! ¿De dónde venía este terror? ¡¡Venía de los pensamientos que ellos dejaron entrar en sus corazones!! A estos pensamientos se les permitió crecer y crear ese temor que atormenta.

Miles de personas que leen este libro están presas por el temor. Ese temor viene de los pensamientos que Satanás pone dentro de la mente. Los han aceptado y han vivido en ese tormento que ellos producen.

¡¡Derriba esos argumentos!! ¡¡Destruye esas fortalezas!! ¡¡Lleva cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo!!

Un pensamiento engañoso puede convertirse en una fortaleza, en otras palabras, los pensamientos engañosos de Satanás pueden asirte fuertemente. Un pensamiento puede hacerse una fortaleza en ti.

Me encontraba en una ciudad distante

Dirigiendo algunos servicios, un joven de aproximadamente 20 años de edad subió a la plataforma a saludarme luego de los servicios del día. Al estrechar su mano el Espíritu Santo me reveló que un demonio de homosexualidad había atacado su mente y estaba tratando de que aceptara “el pensamiento” de que él era anormal.

Yo le dije: “Joven, hay un demonio de homosexualidad tras de ti. El te ha dicho que eres anormal”. Al mirar dentro de sus ojos vi que estaban llenos del temor de este pensamiento que le perseguía. “Tú no eres un homosexual. Tú no eres anormal. Ese pensamiento viene de Satanás y ha estado tratando que tú aceptes ese pensamiento y actúes basándote en él, Dios te creó normal”. Reprendimos al diablo, ¡¡echemos fuera ese pensamiento y él fue liberado!!

¡¡Nunca olvidaré como se veían sus ojos al irse desvaneciendo el temor y el sufrimiento!! El había recibido un pensamiento de enemigo. ¡Ese pensamiento se había convertido en una fortaleza! ¡Se asía de él como una poderosa atadura, una fortaleza! ¡Producía imaginaciones y argumentos en su mente! ¡El podía imaginar todas las aflicciones que vendrían a su vida si realmente fuera anormal! ¡¡Estas imaginaciones producían temor!! Pero nuestro Padre amoroso nos ha enseñado la salida ¡¡Aleluya!! El dice: “Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos (especulaciones, razonamientos, imaginaciones) y toda altivez que se levanta contra en conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”.

¡¡Destruye esas fortalezas!! ¡¡Derriba esos argumentos, esas especulaciones, esos razonamientos o esas imaginaciones!! ¡¡Pon esos pensamientos que te atormentan bajo la sangre de Jesucristo y en Su Nombre échalos fuera al abismo de donde provienen!! (1) (2)

Este joven era cautivo de un pensamiento demoníaco. Gracias a Dios porque nos libra de las mentiras de Satanás. Los pensamientos son fortalezas, pueden asir tu mente y ceñirte como una atadura. Los pensamientos pueden impedir que encuentres la verdad.

Una poderosa mentira de Satanás colocada dentro de tu mente, puede atarte a una situación de enfermedad, sufrimiento y tormento. Tú preguntarás ¿Por cuánto tiempo estaré en esta situación? ¡¡Será mientras tú lo permitas!! ¡¡Será mientras tú lo aceptes!!

Déjame contarte una historia asombrosa.

Tengo una amada hermana llamada Mary Givens, muchos de ustedes ya han oído como fue liberada de su lecho de aflicción, luego que los doctores la habían desahuciado. Pero hay una faceta de su liberación y sanidad de la cual nunca he escrito. Se relaciona con el mensaje de este libro.

Recuerdo cuando mi hermana Mary fue salva, ella fue una de las primeras personas a las que yo tuve el privilegio de traer al Señor en el año 1.939. Llegó a ser una bella cristiana, fielmente servía al Señor y fue una bendición a cientos de personas de su iglesia local en Dallas, Texas.

Después de muchos años de servir al Señor, ella se enfermó gravemente, pueden leer su testimonio en mi libro: “Tú puedes cambiar tu destino”. Lo que pueda decirse brevemente en este libro, no describe adecuadamente lo que ella tuvo que soportar. Sufrió violentos ataques en su mente y en su cuerpo, padeció una agonía indecible por años. Entraba y salía de hospitales e instituciones. Finalmente la enviaron a casa y le dijeron que ya no podían hacer nada más por ella. No podía andar y había perdido totalmente el equilibrio. Tampoco podía alimentarse a sí misma. No podía levantarse para ir al cuarto de baño, necesitaba del cuidado especial de una enfermera 24 horas al día. Algunas veces gritaba aterrorizada y pedía a gritos morir. Satanás la estaba arrastrando día tras día a una oscuridad cada vez más profunda. Finalmente llegó el momento en que no podía recordar ni una de las escrituras que había memorizado. Se sentía desamparada en las garras de este ataque satánico.

Mi hermana se mantuvo varios años en este estado y finalmente tuvo necesidad de ser cuidada las 24 horas del día. Cuando yo la vi, ella no me reconoció. Yo tampoco la hubiera reconocido si la hubiera visto en las calles de Dallas. ¡Así yacía ella! ¿Qué era lo que la ataba a esa cama? ¡¡Un pensamiento!! Ella era prisionera de un pensamiento que el diablo había puesto dentro de su mente. El la había dicho que su Padre Celestial era quien le había enviado esta enfermedad y ese tormento. Le dijo que debía sufrir pacientemente y ser fiel, porque esto era obra de Dios y que nosotros no debíamos revelarnos contra El.

¡Qué gran mentira! ¡Sin embargo este único pensamiento tenía cautiva su mente! ¡Era una fortaleza! ¡Dios dice que nosotros debemos destruir fortalezas!

Cuando fui guiado por el Espíritu Santo para ir a Dallas y orar por mi hermana, no sabía que ella había estado pasando por todo este sufrimiento ni imaginaba hasta donde llegaba su enfermedad. Cuando entré al oscuro dormitorio y vi a mi dulce hermana en ese desastroso estado, sufrí una fuerte impresión. Me enojé y dije con autoridad: ¡¡No me digan que Dios hizo esto a mi hermana!! ¡Era el Espíritu Santo hablando!

Mi hermana no me reconoció, pero más tarde comentó que oyó estas palabras y dijo en lo profundo de su corazón: “Bueno, quizás esta enfermedad no me ha sido enviada por Dios”. En ese momento se inició en su espíritu la liberación. ¡¡Ella destruyó esa fortaleza!! En su corazón rechazó el pensamiento que había sido colocado en su mente por Satanás.

Nos aproximamos a su cama y ordenamos a los demonios que la dejaran a ella, al dormitorio y a toda la casa en el Nombre de Jesucristo. **(1)** ¡¡Y así lo hicieron!! Ese día ella fue liberada, ese día ella fue a la mesa y se alimentó ella misma. ¡Había derribado las fortalezas! ¡Había rechazado el pensamiento demoníaco que la tenía cautiva!

Por supuesto, Satanás trató una y otra vez de mentirle y atarla de nuevo en los siguientes meses. Trató de colocar mil pensamientos en su mente. ¡Pero ella rehusó escucharle! ¡Puso en práctica el llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo! Todo esto sucedió hace más de 11 años y su liberación continúa hasta la fecha y con su testimonio trae liberación a otros.

¡Muchos de los que están leyendo estas palabras están cautivos por un pensamiento!

¡Ese pensamiento trae consigo temor! A continuación encontrarás pensamientos que Satanás deja caer dentro de nuestras mentes: “Tú no sirves para nada”. “Tú eres un homosexual”. “Tú no eres salvo”. “Tus hijos se van a ir al infierno”. “Vas a tener un accidente”. “Nadie te aprecia”. “Tu esposa o esposo ya no te ama”. “Tienes cáncer”. “Tienes un tumor en el cerebro”. “Nunca vas a recuperarte”. “Estarías mejor muerto”. “Es tan malo pensar una cosa como hacerla, así que hazla”.

Podría seguir y seguir dando ejemplos como éstos. Miles de mentiras son ofrecidas a tu mente. Cuando tú las aceptas como pensamientos propios, comienzas a decir con tu boca lo que Satanás ha puesto en tu mente. Oigo de personas que hacen esto una y otra vez. Oyen el pensamiento; les infunde temor y entonces empiezan a decir lo que Satanás les ha dicho a ellos. Se apropian de esos pensamientos y dice: ¡Yo no sirvo para nada! ¡Soy anormal! ¡Yo no soy salvo, nunca llegaré al Cielo, estoy perdido! ¡Mis hijos nunca van a ser salvos! ¡Voy a tener un accidente! ¡Nadie me aprecia! ¡Mi cónyuge ya no me ama! Repites lo que el enemigo ha puesto en tus pensamientos admitiendo así que los has aceptado. Por el temor que te causa esa mentira es que dices: ¡Tengo cáncer! ¡Tengo un tumor en el cerebro! ¡Nunca voy a recuperarme! ¡Mejor estaría muerto! ¡Es igual de malo pensar una cosa que hacerla, así que como ya lo pensé, seguiré adelante y cometeré ese pecado!

La Biblia dice acerca de Satanás que “no ignoramos sus maquinaciones” ¿Tienes en este momento algún pensamiento que te domine fuertemente? La Biblia dice que “llevas cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”.

Una noche

Cuando yo estaba en mi lecho esperando a que nuestro hijo regresara a casa, fui bombardeado con este tipo de malos pensamientos. Venían rápida y repetidamente. “El ha tenido un accidente. No va a poder llegar a casa. Lo has visto vivo por última vez”. Y así una y otra vez. Sin percatarme de lo que hacía, permití que estos pensamientos persistieran en mi mente. Empecé a ver imágenes: Podía ver a mi hijo en ese accidente; podía ver la ambulancia apresurándose para recogerlo; podía verlo sangrando. El temor me golpeó en la boca del estómago.

Repentinamente reparé en lo que estaba sucediendo. Yo estaba escuchando los pensamientos del enemigo. El quería atormentarme. ¡Empecé a citar la Palabra de Dios! Le dije al diablo lo que Dios había dicho acerca de mí y de mi casa. Le repetí las promesas que Dios me había dado. Reprendí los malos pensamientos y los reemplacé con la Palabra de Dios. ¡Empecé a repetir lo que Dios había dicho en Sus Promesas!

¿Sabes lo que ocurrió? ¡El temor se fue y la paz, como una dulce paloma vino a mi corazón! ¡Estaba tan feliz! Arreglé mi almohada dispuesto a gozar de un sueño placentero esa noche, cuando oí que se abría la puerta delantera de la casa. ¡¡Era mi hijo, sano y salvo!! ¡¡Gloria a Dios!!

Cuando tú repites en voz alta las mentiras que Satanás coloca en tus pensamientos, te vuelves temeroso y vives atormentado. Cuando tú aceptas los pensamientos de Dios y Sus Promesas y las repites en voz alta con fe, ellas traen paz a tu corazón. ¡¡Toma tu Biblia y date cuenta que allí están los pensamientos de Dios!! ¡Reemplaza cada pensamiento del diablo con un pensamiento de Dios! Recuerda: El diablo es un mentiroso y el padre de toda mentira. El no puede decir la verdad. (4)

Les diré de qué manera ponemos en práctica esto en nuestro hogar.

Cuando el diablo viene y nos da un pensamiento sobre algo que nos cause temor, nosotros le respondemos: “¡Le agradezco señor diablo que me diga eso, porque ahora conozco la verdad!” “Simplemente diré lo opuesto a lo que tú me dices y entonces conoceré la verdad sobre el asunto”. ¡Reemplacemos el pensamiento original con un pasaje de la Escritura que lo respalde! Si el diablo te dice que tú no eres salvo, reemplaza ese pensamiento con el pasaje bíblico que afirma: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su Nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Confiesa esto valientemente y la mentira te dejará.

Si el diablo te dice que vas a morir joven y dejar tu familia, declárale fuertemente lo que David dijo en el salmo 91: “¡¡Me sacia de larga vida y me muestra Su salvación!!” Si el diablo te dice que nunca vas a ser sanado, exclama con gozo: “¡Por Sus llagas fui sanado!!”

Si el enemigo te dice que Dios no va a perdonar tus pecados y a sanar esa enfermedad que tienes, reemplaza ese pensamiento con uno de los preciosos pensamientos de Dios sobre sanidad y liberación, y di: “Bendice alma mía al Señor y bendiga todo mi ser Su Santo Nombre. Bendice alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas mis iniquidades, el que sana todas mis dolencias” Salmo 103:1-2. (3)

Si el pensamiento que viene hacia ti es que eres rechazado y estás desprovisto de todo, reemplázalo con el pasaje bíblico: “El considera la oración de los desvalidos”. Si el diablo deja caer dentro de tu mente que eres homosexual, no permitas que el temor te atrape. Reemplázalo con lo que dice la Palabra de Dios. Di: “Satanás, la Biblia dice que si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. 2ª Corintios 5:17 ¡Yo soy una nueva criatura en Cristo! ¡Yo soy más que vencedor! Más grande es Jesús que está en mí que el que está en el mundo. ¡Yo te rechazo, demonio mentiroso! En el Nombre de Jesucristo te echo fuera y al pensamiento que has puesto en mi mente. ¡Vete en Nombre de Jesús! El se irá. El pensamiento se irá. ¡El temor se irá! Y tú sonreírás y estarás en pie, erguido para Jesús. Tu Padre en el Cielo dirá de ti lo que dijo de Job: “¿No has considerado a mi siervo Job? ¡No hay otro como él!”

Podría seguir ilustrando esta parte del mensaje.

Pero deseo que la apliques desde ya a tu propia situación.

Este es el procedimiento que utilizó Jesús cuando venció al diablo. Satanás colocó el pensamiento en su mente: “Di a estas piedras que se conviertan en pan”. Jesús rechazó este pensamiento y lo reemplazó con uno de los pensamientos de Dios diciendo: “Escrito está”. Tú también puedes vencer al diablo vez tras vez diciéndole: “¡Escrito está!” ¡Luego di lo que está escrito en las promesas de Dios! ¡Lleva cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo! Esto significa que debes traer cada pensamiento bajo el dominio de la Palabra de Dios, haz que se doblegue ante la infalible Palabra de Dios. Échalo fuera con las promesas de Dios, derríbalo con: “¡Así dice el Señor!”.

En Isaías 54 dice: “Ningún arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos del Señor, y su salvación de mi vendrá, dijo el Señor”.

¡Ningún arma!! ¡Ninguna lengua!! Un pensamiento proveniente de Satanás es un arma y una lengua. Ningún arma o lengua forjada contra ti puede prosperar ¡A menos que tú se lo permitas! Muchas personas atormentadas, están sufriendo y claman a Dios para que los ayude. Pero El dice: “¡Tú condenarás toda lengua que se levante contra ti!”

En otras palabras, tú eres quien debe condenar esa lengua. Tú eres el que debe de condenar ese pensamiento. ¡Eres tú quien debe reprender a Satanás y sus mentiras! ¡No le pidas a Dios que lo haga! ¡No esperes que Jesús lo haga! ¡El te dice que lo hagas tú! ¡Toda lengua o pensamiento que se levante contra ti trayendo condenación, miedo, tormento y derrota, será condenado, derribado y echado fuera por ti mismo! El dijo: “Tú condenarás!”.

Jesús venció a Satanás y te dijo a ti: “He aquí os doy potestad sobre toda fuerza del enemigo, en mi nombre echarás fuera demonios”. El campo de batalla es en nuestros pensamientos, en nuestro mundo interior. Ten cuidado con lo que lees. Ten cuidado con lo que miras. Ten cuidado con lo que dejas entrar en tu mente. No permitas que pensamientos errados permanezcan en tu mente.

La Biblia dice en Romanos 12:1-2: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

¡Por medio de la renovación de tu mente! ¿Cómo somos transformados? ¡Por la renovación de nuestra mente!

Vive en la Palabra. Camina diariamente con Abraham, Isaac, Jacob, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Pedro, Pablo y los otros. Toma la mano de Jesús y camina con El a través de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. ¡Piensa los pensamientos de Dios diariamente! Renueva tu mente. Aprende a pensar como Dios piensa sobre la salvación, el perdón, la misericordia, la enfermedad, la sanidad, la liberación, el amor, la bondad y todas las otras maravillas que se encuentran en la Biblia.

David dijo que él era bienaventurado. ¿Por qué? Escucha lo que dice en el salmo 1. “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado. Sino que en la ley del Señor está su delicia, y en su ley medita de día y de

noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no cae, y todo lo que hace prosperará”. Notarás que dice: “En la ley del Señor está su delicia, y en Su Ley medita”; luego prosigue diciendo cuando es que lo hace. Y dice que medita la Palabra de Dios de día y de noche. ¡¡Este es el hombre que puede destruir fortalezas y derribar imaginaciones!!

Volvamos a nuestra primera escritura:

“porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” 2ª Corintios 10:4-5

¡Esto nos habla de pensamientos! ¡Estos pensamientos son fortalezas! ¡Ellas producen imaginaciones! ¡Luego viene el temor, la enfermedad y la derrota! El campo de batalla está en nuestros pensamientos, en nuestro mundo interior.

¡Pero gracias a Dios que tú ya has aprendido a reemplazar el pensamiento mentiroso, con el pensamiento de Dios que encontramos en las promesas de la Biblia! ¡Tú ya sabes cómo destruir esas fortalezas y derribar esas imaginaciones y argumentos que te habían vencido! Ya no juegues con ellos. Ya no trates a la ligera con ellos. No te muestres condescendiente con ellos. ¡Destruyelos! ¡Derribalos! ¡No les permitas que se consoliden! ¡Destruyelos y derribalos!

Ahora ya sabes también que Dios te ha dado el poder para hacerlo y que El espera que tú lo hagas. Cristo murió para que tú pudieras tener esa autoridad. El espera que tú lo hagas. ¡¡Y así lo harás!! ¡Alabado sea el Nombre del Señor Jesucristo! Toda la gloria sea al Padre de toda misericordia y amor, por permitirnos saber la verdad que nos hace libres.

Las armas de nuestra milicia

Permíteme decir una palabra sobre esa frase “las armas de nuestra milicia (lucha)” ¡Esta es la guerra! ¡Tenemos armas! Nuestras armas no son carnales. Nuestras armas no son de la carne. Pero la Biblia dice que son ¡¡Poderosas en Dios!! Nuestro Dios ha provisto para ti armas poderosas para ganar la guerra que se libra en tu mundo interior, en tus pensamientos. ¡El te ha dado Su Palabra! ¡El te ha dado la sangre de Jesucristo! ¡El te ha dado el Nombre de Jesús! Tú no estás solo. Cuando te atreves a hacer lo que te corresponde el Cielo mismo viene en tu ayuda. ¡Tú, levántate y lucha, derriba esas imaginaciones y argumentos! Cada lengua o pensamiento que se levante contra ti, tú lo condenarás. No permitas que pensamientos negativos, destructivos, demoniacos persistan en tu mente y los utilices como material de cavilación.

Yo conozco hogares destruidos por el divorcio, debido a que Satanás colocó un pensamiento mentiroso dentro de la mente de uno de los conyugues, el cual permitió que permaneciera allí. Ambos meditaron sobre este pensamiento hasta que se convirtió en una obsesión. Lo creyeron tan fuertemente, que se sintieron justificados en la acción que decidieron seguir. ¡Ese pensamiento era una fortaleza!

Cuando un mismo pensamiento persiste en tu mente y se convierte en una fortaleza, permite que otros similares a él entren y también dominen nuestra manera de pensar. Basados en esos pensamientos actuamos y esto nos trae toda la miseria y la aflicción que inevitablemente le siguen.

Estoy escribiendo este mensaje y enviándolo a ustedes porque vivimos el momento en que las legiones de maldad han sido desatadas sobre el Cuerpo de Cristo. Madres, padres, ministros, misioneros, hombres y mujeres jóvenes, todos están sintiendo los efectos de este ataque satánico. Ministerios están siendo destruidos. Jóvenes se están ahogando en la cloaca de drogas y narcóticos. Los hogares están siendo atacados por estas huestes malignas y son destruidos.

No solo esto es así, sino que también miles de personaspreciadas a los ojos de Dios, están viviendo en tormento mental y espiritual. Un gran número de cristianos están sufriendo en este día dolor, enfermedad y lesiones físicas. Ellos han orado, buscado la salida. Yo estoy enviando a ustedes este mensaje para ayudarles en el Nombre de nuestro grande y amado Salvador Jesucristo.

No hay respuestas sencillas. ¡Pero hay una respuesta! Si tú decides hacer lo que estamos sugiriendo que hagas en este libro, y te yergues con la Palabra de Dios y renuevas tu mente, Dios te levantará y te sacará

de ese pozo horrible y pondrá tus pies sobre roca firme. El pondrá un cántico nuevo en tu corazón
¡Alabanza a nuestro Dios! Salmo 40:1-3

Permíteme compartir contigo

Un testimonio maravilloso que leí recientemente. Este es la historia de otra de las preciadas servidoras de Dios, quienes como ella misma lo declara: “Después de ocho años de sufrimiento y cinco dolorosas operaciones, una carta que recibí y un libro que leí, me hicieron decidir que ya era tiempo para un milagro”.

En este testimonio esta hermana en el Señor, describe los horrores de esos ocho años de dolor y miseria. Ella termina la narración de su testimonio con estas tristes palabras: “Enero de 1.970, el médico me dijo las peores palabras que alguien quisiera oír. Dijo: “Mi niña, tendrás que quedarte en tu lecho para el resto de tu vida. Probablemente podrás levantarte una o dos veces al día sin tener mucho dolor, pero solo para ir al cuarto de baño. Te recetaré medicinas para calmar el dolor”. Ella continúa diciendo: “¡Recuerdo el mes de marzo de 1.970 como un mes terrible! No solo tomaba una medicina llamada Darbón cada cuatro o seis horas, sino que también tomaba narcóticos y una píldora para dormir por la noche. ¡El primero de abril mi cuerpo rehusó tomar más medicamentos!.

Miremos ahora la situación. He aquí a una cristiana que no solo está desesperadamente enferma, sino también inundada con el pensamiento de que no hay remedio para ella. Buenos médicos han expresado su diagnóstico diciendo: “No hay esperanza para ti” y eso permanece en su mente continuamente.

Estoy seguro de que este y otros pensamientos llenaban su corazón y su mente, en el estado de sufrimiento en que ella se encontraba. Estos pensamientos se convirtieron en ¡Fortalezas! Pero el Señor ha hecho posible que nosotros las derribemos.

Nuestra hermana que sufría tanto, hizo exactamente eso. ¡Nunca he leído algo tan emocionante como su relato en el que nos dice como ella derribó esas fortalezas de Satanás por la Palabra de Dios! Su primer paso a la liberación fue oír la verdad y reemplazar la mentira del diablo con la verdad liberadora de la Palabra de Dios. Ella nos cuenta de una carta que le envió una hermana que levantó su fe de tal manera, que ella pudo creer que Dios podía hacer un milagro en su vida. Luego ella nos cuenta de una joven mujer de negocios que vino a visitarla y oró por ella. Esta mujer le dejó uno de nuestros libros, por la providencia de Dios, se convirtió en la llave para ayudarla.

Ella lo cuenta de esta manera: “Antes de irse ella, me dio un libro escrito por John H. Osteen, un cristiano lleno del Espíritu Santo, titulado “Tú puedes cambiar tu destino”. Esa mañana leí todas las palabras de ese libro y leí nuevamente el capítulo 1 ¡Seis veces! Los párrafos 3 y 4 de la primera página decían lo siguiente: “¿Estás convencido de que tu destino es sufrir dolor, enfermedad y derrota? ¿Te has dado ya por vencido y te has resignado a estar en esa posición en la que nada puede hacerse sobre tu situación? ¡Tú puedes cambiar tu destino! Luego el autor dice en las siguientes páginas: ¡Sal de tu silla de ruedas, de tu cama, abre las puertas, agranda tus horizontes! Yo he visto multitudes cambiar su destino creyendo estas promesas y rebelándose contra el diablo. ¡Tú nunca serás sanado mientras pienses que Dios quiere que estés enfermo! Es el diablo el que quiere que tú sufras. Dios quiere que tú estés bien. Rebélate en tu corazón y acaba de una vez con eso. Fe es acción. Creer en la Palabra es poner la Palabra en acción”

¿Puedes ver ahora lo que está sucediendo? La verdad de la Palabra de Dios en ese libro, la ayudó a reemplazar sus pensamientos de: “No hay esperanza” con las promesas de Dios. ¡¡Ella literalmente derribó las fortalezas de Satanás por la Palabra de Dios!! ¡Esta no fue una tarea sencilla! No se sanó instantáneamente. Pero obtuvo sanidad completa. ¡¡Gloria a Dios!! Al caminar en la Palabra de Dios, ella comenzó a confesar las promesas de Dios. Ella empezó a actuar como si los pensamientos de Dios fueran verdad. La batalla se mantuvo, pero no se dio por vencida. ¡Rechazó los pensamientos de enfermedad y derrota! ¡Los reemplazó con los pensamientos de las promesas de Dios que brindan sanidad y libertad! Empezó a llevarse a cabo un cambio en su cuerpo. Ella resume su sanidad completa así:

“El doctor parecía más interesado en el historial clínico que en mí misma. Yo le pregunté si él creía en milagros y me respondió: “¡Por supuesto que sí!” Le dije ¿Quisiera usted ver un milagro andante? Me miró extrañado diciendo: “Pues sí”. ¡Entonces dancé por toda la sala de espera! El se tuvo que apoyar sobre la mesa de exámenes visiblemente afectado, diciendo: “Cuénteme todo lo que sucedió” y yo se lo conté y sus ojos estaban llenos de lágrimas cuando acabé mi narración”.

¿No es este un maravilloso testimonio para la gloria de Dios? Fue la absoluta confianza de ella en Sus promesas. ¡Fue el poder de Su Palabra lo que la liberó! ¡¡Ella derribó las fortalezas y hoy es libre de su sufrimiento!! (3)

Los pensamientos son como las semillas de los árboles y las flores. Estas semillas se diseminan en los alrededores y "producen según su especie".

TU CREAS LA ATMOSFERA EN LA QUE VIVES POR LOS PENSAMIENTOS EN LOS QUE MEDITAS CONSTANTEMENTE.

Los pensamientos como semillas, caen a su alrededor y crean "según su propia especie"

No estoy hablando de “la mente sobre la materia”. Eso es una tontería. Yo estoy hablando de llenar nuestras mentes con pensamientos creativos llenos del poder de Dios Todopoderoso, los cuales se hallan en su Palabra.

Tomemos por ejemplo a cualquier hombre cuyo pensamiento es pobreza. Coloquémoslo en un ambiente de opulencia, démosle buenas oportunidades y él va a cambiar este ambiente por medio de la SEMILLA DE SUS PENSAMIENTOS sobre pobreza ¡él nuevamente será pobre! ¡Sus pensamientos como semillas, crean la atmósfera que lo rodea.

Si tú llenas tu mente con los grandes pensamientos de Dios sobre PROSPERIDAD, tú vas a crear esa atmósfera dondequiera que estés. Si un hombre como éste es colocado en un ambiente de suma pobreza, la semilla de prosperidad de sus pensamientos echarán fuera los pensamientos de pobreza y llenarán la atmósfera a su alrededor con el éxito. Nuevamente será próspero.

TU PUEDES DETERMINAR LA ATMOSFERA EN LA QUE VIVES POR LA SEMILLA DE LOS PENSAMIENTOS QUE ENVIAS A TU ALREDEDOR.

Permíteme afirmar algo aún mejor:

Tú puedes cambiar tu condición de vida y el ambiente que te rodea cambiando tus pensamientos. Basando estos pensamientos en las inmensas e inmutables promesas de Dios.

Tú no puedes sembrar semillas de pensamientos de enfermedad y ¡vivir en un ambiente de SALUD!

¡Tú no puedes sembrar semillas de pensamientos de derrota y miedo y vivir en un ambiente de victoria y paz!

¡Tú no puedes sembrar semillas de pensamientos de pobreza y vivir en un ambiente de prosperidad!

Empieza hoy a llenar tu mente, corazón, hogar y el ambiente que te rodea con las maravillosas y amorosas semillas de PENSAMIENTOS DE DIOS sobre sanidad, victoria, paz, prosperidad y todas las otras cosas que deseas en la vida. Basa estos pensamientos en LAS PROMESAS ESPECIFICAS DE DIOS. ¡Piensa de continuo en ellas! ¡Proclamadas! ¡Actúa basado en ellas!

¡Esto es lo que el Señor dio a entender cuando afirmó "PORQUE ASI COMO PIENSA EN SU CORAZON, ASI ES EL"! (Amplified Bible)

¡Ahora ya conoces la VERDAD! ¡De ahora en adelante lo que hagas depende de TI!

¡Puedo percibir la fe creciendo en tu corazón! ¡Puedo ver esta poderosa revelación naciendo como el alba en tu alma! ¡Tú estás decidido! ¡No te será negado! ¡Tú has encontrado la razón de la derrota! ¡Tú has encontrado la manera de cambiar las cosas! ¡Has visto el camino a la victoria!

¡¡LEVANTATE. AMADO HIJO DE DIOS, Y ENTRA AL GOZO DE TU SEÑOR!!

Las citas bíblicas han sido tomadas de las siguientes versiones:

LA SANTA BIBLIA. versión Reina Valera 60, revisión de Sociedades Bíblicas Unidas en América Latina. De la cual se ha hecho una traducción libre, con el propósito de aclarar algún punto. THE AMBLIFIED BIBLE, Zondervan Publishing House.

John H. Osteen

Este librito ha sido reeditado tomando como punto de partida un escaneado fotográfico que hay en Internet. La copia se ha hecho “a dedos” sobre el teclado y si alguna corrección hay, ha sido en el cambio de alguna palabra que hoy se entiende mejor que la que había.

He leído con interés el librito y creo que es de valor lo que dice y enseña. Al escribirlo letra a letra, he tenido que leerlo y releerlo y me ha parecido oportuno añadir algunas notas en esta parte de abajo, que aclaran la enseñanza Bíblica para que no lleven a confusión. Estas notas tendrán un número en el párrafo oportuno.

Si alguien que lo lea tiene algún comentario que hacer, siempre será bien recibido. También puede usarlo para enviar a otras personas, no hay ningún problema, es de libre circulación.

Damos gracias a Dios por este hermano que, como dice al principio, ha escrito el libro con amor, con el amor de Dios apremiándole en su corazón. Eso se nota al leerlo.

Feliciano Briones

Cursosbiblicos2000@yahoo.es

(1) EL NOMBRE DE JESUCRISTO

“Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús”. (Hechos 19:13-17)

Este suceso nos hace ver la urgencia de “conocer al Señor” personalmente, de que El sea nuestro Salvador personal, de recibirlo en nuestra vida para que El sea “El Señor”. Aquellos hijos del tal Esceva, se atrevieron a hacer un ejercicio de exorcismo, usando el Nombre del Señor Jesucristo, sin conocerle

personalmente, sin haber rendido a Él sus vidas, sin haberle hecho Su Señor. Trataron de “usar” el Nombre de Jesús como algo mágico. Lo hicieron para su vergüenza y lo más triste es que se perdían lo mejor: Conocer a un Salvador tan precioso como el Señor Jesucristo y tener vida eterna.

(2) LA SANGRE DE JESUCRISTO

Es Su vida dada por los pecadores para expiación. Esa sangre nos limpia de todo pecado. Nos reviste de la Justicia de Cristo y de Dios. Con ella vencemos a Satanás y sus acusaciones contra nosotros. Limpia nuestras conciencias de obras muertas para servir con libertad al Dios vivo.

Dios nos la ha dado como un arma en nuestra lucha espiritual, pero lo mismo que Su Palabra y Sus Promesas, no podemos ni debemos usarla e invocarla como si fuera un talismán, amuleto, algo mágico o supersticioso.

Debemos saber que la Sangre de Cristo, no es sin Cristo, que El la respalda, que de alguna manera El está detrás y en ella misma. Es Su Vida y cuando la utilizamos en la batalla, contamos también con el Señor mismo participando en la lucha.

(3) LAS SANIDADES

Aunque es verdad que las enfermedades las provoca el diablo, como dice el autor, no siempre Dios las quita al momento o algún día. Veamos los ejemplos de Job y de Pablo.

JOB

Al comienzo del libro, Dios nos abre “una ventana” para saber lo que pasa más allá de las circunstancias terrenales, y vemos al diablo provocando a Dios para que le deje “machacar” a Job. Dios le deja, la fe de Job necesita ser probada y esto requiere tiempo y muchos dramas. Job fue probado hasta “el no va más”; los dramas se sucedieron uno tras otro en su vida y no hubo manera de parar aquello, hasta que la “prueba de la fe” se completó; entonces Job fue restaurado.

PABLO

En el capítulo 12 de la segunda a los Corintios, versículos del 7-10, el apóstol nos confiesa una enfermedad que tenía y lo denomina “un mensajero de Satanás” y también “un aguijón en la carne”. Vemos aquí también dos cosas, que su enfermedad la produjo el diablo, y que Dios lo permitió como en el caso de Job. En este pasaje donde Pablo nos relata esto, nos dice que fue con un propósito: “Para que la grandeza de las revelaciones no le envaneciese”. Había un propósito que era salvaguardar la integridad de Pablo. Lo mismo que en el caso de Job, también hubo un propósito que fue introducirle a la Justicia Divina, para que fuera justificado por Dios y no por su propia justicia. Aunque perdió mucho ¡¡Salió ganando!!

Pablo oró al Señor, no estaba conforme con lo que tenía encima y no paró de orar hasta que Dios le habló y le dijo “el por qué”, entonces quedó conforme, no sólo porque Dios le contestó, sino también porque le dio la salida de Su Gracia: “Bástate mi Gracia, porque mi poder se perfecciona en tu debilidad”. Pablo se aprovechó de “este filón” de Poder del cielo y se gozó no solo en aquella debilidad, sino en cualquiera, en todas.

Si tenemos alguna enfermedad, debemos ir al Señor y orar a El hasta que el nos responda: o nos sane, o nos diga la razón de ella. Todo nos debe de llevar a una comunión con Él, El Señor nos ama y El sabe todo lo que nos pasa y por qué, y no tiene problemas en que le preguntemos. Debemos ser insistentes hasta obtener una respuesta de El.

(4) LAS PROMESAS DE DIOS

La Palabra de Dios es la espada del Espíritu, (Efesios 6:17) “Mas cortante que toda espada de dos filos” (Hebreos 4:12) Con ella nos defendemos de los ataques de Satanás y de sus mentiras, como el hermano nos ha enseñado en este librito; Pero al mismo tiempo que la usamos en ese sentido, ella nos muestra a Dios, a través de ella Le conocemos. El está en La Palabra ¡¡El es la Palabra!!

Dios nos hace ver su carácter y su amor hacia nosotros a través de Su Palabra, de sus promesas.

Una de las promesas que más ha alentado y fortalecido a los creyentes a través de los siglos, ha sido Isaías 41:10:

“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”.

Podemos ver en estas palabras a nuestro Dios amoroso y tierno, “No temas” Su interés en que confiemos en El, en lo que nos dice: “No temas” en medio de los terrores con los que Satanás nos bombardea (como a lo largo del librito nos dice el hermano) Nuestro Dios está interesado en que “No temamos” que vivamos confiados, que nos apoyemos en El, que le conozcamos como un amigo, el mejor amigo que tenemos.

“No temas, porque Yo estoy contigo” El quiere que le veamos con los ojos de la fe, a nuestro lado, implicado en la misma lucha que nosotros enfrentamos, pero para socorrernos y ayudarnos. Lo mismo que Moisés que “Se sostuvo como viendo al invisible” (Hebreos 11:27)

De esto se trata entonces, de que al mismo tiempo que “usamos” la Palabra, las promesas, como la espada de dos filos, esta Palabra nos lleva a conocer a Dios, le vemos, sentimos que Sus brazos nos sostienen a través de la Palabra. Si no lo hacemos así, si no le vemos, si no le sentimos, si no le conocemos más y más, estamos perdiendo lo mejor de los conflictos y las luchas.

EL SUPREMO LLAMAMIENTO

“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” Filipenses 3:13-14

En el trayecto de la vida, nos duela o no, pasaremos por muchas y variadas situaciones, pero nuestro Dios, que nos ha salvado, tiene en su mente y en su corazón un propósito, que es que todas las cosas nos ayuden a bien para conseguir ese supremo llamamiento, de ser transformados a la imagen de su Hijo, para que este Hijo sea el primogénito entre muchos hermanos. Romanos 8:28-29 ¡Dios se está formando a través de la Historia, una familia con muchos hijos como Su Hijo!

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”

Podemos ver sanidades, milagros, avivamientos, o pasar tiempos largos sin aparente respuesta de Dios a nuestros ruegos y súplicas en medio de tiempos muy dolorosos, pero el Señor estará utilizando todas las cosas para nuestro bien, para ese supremo llamamiento de que Su Hijo se vea en sus hijos.

No solo es el más alto propósito de nuestra salvación, sino que es también en lo que Dios estará trabajando en nosotros día tras día.

En la cruz que Cristo murió y pagó por nuestros pecados con aquella sangre vertida en favor nuestro, allí también nos llevó con Él para acabar con nuestro viejo hombre y darnos una nueva vida con su resurrección: ¡SU MISMA VIDA!

Ahora tenemos la posibilidad de dejar a Cristo vivir en nosotros de la manera que Pablo decía en Gálatas 2:20:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”

Pero Dios quiere que conozcamos su propósito para que podamos colaborar con El sabiendo lo que pasó en aquella cruz y tomando aquel lugar que Cristo tomó por nosotros dejando así a Cristo vivir en nosotros.

Esta es una lección a la que Dios nos va a ir llevando a lo largo de nuestra vida; no es fácil reconocer que nosotros no podemos vivir la vida cristiana auténtica, tenemos que pasar a través de muchos fracasos y caídas para llegar al reconocimiento de esto, al fin de nosotros mismos, como le pasó al hermano de Romanos 7:24

“¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?”

Pero ¡¡Qué precioso cuando llegamos a este punto!! Cuando no sólo entendemos que nuestro viejo hombre solo nos da fracaso y problemas, sino que también llegamos por experiencia a esta tremenda conclusión, y anhelando algo mejor, auténtico, clamamos a Dios y El nos muestra que hay una salida: La vida en el Espíritu; La Vida nueva, Cristo en nosotros.

“Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros”
Gálatas 4:19

Cristo en nosotros ¿No es mejor que todo lo mejor de nosotros mismos? Como alguien dijo: Si tienes a Cristo ¿Qué te falta. Si te falta Cristo ¿Qué tienes?